

# EL DIARITO

PERIODICO INDEPENDIENTE.

REDACTOR Y EDITOR

GERARDO PACHECO C.

AÑO II

San José de Costa Rica, 6 de Abril de 1895.

Núm. 388

El que reciba este periódico y no lo devuelva lo consideramos como suscriptor.

Queda encargado de la Administración de este diario, don Emilio Alpizar A.

## EL DIARITO

### CONSEJOS A LOS PADRES.

Constituirás una familia con amor, la sostendrás con tu trabajo, y la regirás con bondadosa energía.

Serás prudente en tus negocios, pródigo en las enseñanzas y más en el ejemplo, celoso en mantener la autoridad.

Tendrás para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelo, sin desoir su consejo.

Destruirás todo error doméstico, toda preocupación y todo desorden, en cuanto apareciere en el hogar.

Haz entre los tuyos que tus hijos vean en tí, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; y cuando hombres, un amigo que aconseja.

Trata de que tus hijos conozcan siquiera el camino de la escuela, de la desgracia y del dolor, y que sepan sobrellevar con virilidad sus males y las contrariedades de la vida.

Estudiarás detenidamente las aptitudes de tu hijo; no le harás comprender que podrá ser más que tú, ponle silenciosamente en el camino de serlo.

Cuidarás de que sea tan robusto de cuerpo como sano de inteligencia. Hazle bueno antes hacerle sabio.

## COMUNICADOS

### AMARRADAS PREGUNTAS.

El señor Director Gral. de Correos se servirá contestarnos las siguientes preguntas:

¿Quién es el Admor. de Correos de este Puerto: el señor Clavera que vino nombrado en la Gaceta ó don José Lorenzo Barrueto, que nos hace temer aproximarnos al Correo, por su carácter tan reñido con la buena educación?

¿Será cierto que Claverita le obedece humildemente porque si no....?

¿Será verdad que el que se gana el sueldo es el Sr. Barrueto, quedando el verdadero nombrado como un muñeco?

Después de resueltas estas preguntas, haremos crónica de intereses generales.

CANARIO.

Puntarenas, abril 1º de 1895.

### ¡¡ CALLEN LOS HABLADORES !!

A estas horas debe de estar la fama de cierto ingeniero naval en los profundos del Océano. Estas fiasas fueron las que él mismo dijo al tratarse de que el vaporcito «Puntarenas» haría su viaje en cuatro horas y media de este Puerto al del «Bolsón», después de repararse bajo su poderosa dirección.

Hoy el público opina lo que siempre ha opinado: de lo viejo nada puede convertirse en nuevo.

El vaporcito «Puntarenas» ha empleado treinta y dos horas en su viaje redondo hasta el «Bolsón», de lo que el inteligente ingeniero haga la proporción.

Queda, pues, entendido que la fama de aquel genio, anda á estas horas confundida con las demás cosas que salen del Estero ...

CAPETILLO.

Puntarenas, abril 3 de 1895.

## DEFENSA DE UN CAJISTA

(GUASA)

Hace varios años vengo leyendo en periódicos joco-serios y almanaques de año nuevo, inculpaciones á los cajistas, gremio al cual tengo el honor de pertenecer.

Algunos de los señores escritores ponen el grito en cielo, y según su modo de expresarse, el lector, cualquiera que sea, dice: "tiene razón; los cajistas son bárbaros, asesinos de composiciones."

No señor.

El cajista es cota de malla ó coraza de bien forjado metal para los escritores.

Hacen lo que el payaso, juegan con el sombrero dándole vuelta á derecha é izquierda y por último lo tiran al aire y les cae en la cabeza; por que ellos tienen la facilidad de expresarse por escrito, nos exhiben su antojo, sin consideración de ninguna clase, ridiculizan ante el público el mérito del trabajo de un cajista.

Claro y bien escrito, dan para su formación un *no* hoy, y arrepintiéndose mañana, por insinuaciones de sus amigos, ó por el interés de un lucro personal, dicen lo contrario: *si*, y echan la culpa al cajista (pañó de manos de ellos) y en letras de molde afirman: "por error del cajista dijimos ayer *no* debiendo decir *si*."

El cajista, con poca remuneración, trabaja día y noche; más, si le toca en suerte trabajar en alguna imprenta de segunda clase, donde tienen que esperar que salga el primer tiro para sacar las letras de éste y colocarlas en el segundo y proporcionarse él mismo los *blancos*, haciendo de carpintero, y hasta de herrero algunas veces; y si en dicha imprenta se publica algún diario, esto es *cajeta*.

Perfectamente saben los señores escritores políticos que hasta las cuatro de la tarde se reciben originales para tener tiempo de *levantar*, corregir, formar y tirar el periódico, y sin embargo, por cualquier motivo que pudiera dejarse para mañana, tal como una disposición del Congreso, habiéndose prolongado la sesión, bien acalorada por alguna nueva ley; ó bien que esperen muera algún capitalista que está agonizando, mandan con el primero que se les presenta á avisar á la imprenta que no se tire el periódico porque tienen que agregar al editorial la mala ó buena

noticia, ó escribir una gacetilla y, ¡santa palabra! el cajista respeta la orden espera.

Pasa la sesión, el mortal vuelve á ser lo que era antes de nacer y el escritor desconsiderado, sin acordarse de que su víctima lo espera, se va con sus colegas, hacen comentarios del suceso frente á una mesa llena de magníficos manjares, tan exquisitos que el paladar más exigente envidiaría, ó de bien *rellenas* copas de cognac ó de ajeno de la mejor fábrica europea. Discuten, beben ó comen; cualquiera dirá que pronto van á darse de bofetones, no, están en la mejor armonía, fuman, toman café, se despiden por primera vez y vuelven y dicen: "tomemos el *pousse*, con su magnífico habano y por fin se despiden por última vez, llegan á la imprenta, y sin hablar ni hacerle caso á alguno, se sientan á la mesa y empiezan á escribir con lápiz rojo ó negro, ó con tinta cualquiera y también el papel que se les presenta, sea anuncio de teatro ó invitación á reunión alguna (por que son á los primeros que invitan, por su puesto para que digan que la fiesta estuvo magnífica y que doña *Fulana* estuvo amabilísima, que la dueña de la fiesta estuvo encantadora, rutina de ellos) garabatean, no escriben, pero la pluma apenas puede alcanzar las ideas que, de sus acalorados cacúmenes surgen.

"Está la primera planilla" dicen: el cajista corre, la toma y se pone á *levantar*.

"Tráigame esa planilla por un momento, quiero ver una cosa que se me ha olvidado." El cajista se la lleva, borran el segundo ó tercer párrafo, escriben otro nuevo entre las líneas ya mal escritas; parece que el papel gritara: "ya no agaanto más" porque está garabateado hasta los márgenes, y tiene más *llamadas* que los continuos toques de campanas en el día de difuntos.

Aquello es una confusión que ellos mismos no pueden comprender; por fin concluyen y lo mismo que antes habían escrito y que borraron, es el resultado, habiéndole costado al cajista *doble tiempo*, lo vuelven á poner en la prueba, borrando lo segundo. El cajista ¿qué va hacer? ahogándose en su sangre, sin pronunciar palabra vuelve á *desformar* el periódico, porque el nuevo, ó mejor dicho, al viejo párrafo le da dos ó tres líneas más, y confiado en su modo de trabajar, sabe que no *debe haberse comido nada, formondo* á la vez la primera ó segunda plana del bendito diario ¡todo para economizar tiempo!

Todo esto pasa inadvertido para el *verdu*

go escritor, y diciendo: "corrija bien y que se tire."

El cajista corrije sujetándose á la prueba, se tira el periódico y al dia siguiente llega el escritor echando rayos contra el operario porque suprimió un artículo ó preposición ó escribió con *v* lo que debía escribirse con *b*; él no lo vió en la prueba y lo dejó pasar: "¡qué cajista Dios mío! dice el *verdugo*, ya tienen material mis adversarios para atacarme." Mas, no comprende que él mismo se echó el lazo al cuello; porque para que su periódico tenga fama publicando noticias frescas hace trabajar el doble al cajista por el mismo salario. Esto no es justo.

Hablemos ahora de los escritores no políticos.

Por lo regular se dedican á la literatura y todos creen que el mérito está en escribir mal para la imprenta y que de la imprenta para la luz pública salga en los mejores tipos.

El cajista tiene que adivinar y hasta reformar sus mal escritos versos: ¡cuántas comas! ¡cuántas *aches*! ¡cuántas *enes* antes de *p*! y ¡cuántas *v* por *b*! he corregido á última hora habiendo ellos visto por dos veces la prueba sin percibir tales errores. Esto para ellos es insignificante y de ningún mérito lo creen obligación.

¡Descarados!

Nos llaman indignos discípulos de Guttenberg, asesinos de composiciones, en vez de llamarnos "escalera de oro" "puentes sobre piedras preciosas" por donde ellos tienen que subir ó pasar, porque en verdad los libros en que ellos aprendieron y por los cuales llegaron á instruirse hasta el grado de poder escribir ¿quien los puso en letras de molde?

¡O ellos nos instruyen ó nosotros los instruimos? Resolved este problema.

¡Cuántos hombres que han figurado y que figuran han sido antes cajistas, sus capacidades han sido superiores á las nuestras, suben, pero no botan la escalera!

Ellos alcanzan glorias, distinciones y posiciones sociales mientras que el cajista vive olvidado en su taller, callado, y humilde sosteniéndolos hasta que suban, haciéndolos figurar en el mundo con las letras, plantados en un determinado lugar tres ó cinco horas en pie absorbiendo antimonio y desbastándose los pulmones por el continuo movimiento de sus brazos para dar al mundo la civilización.

Luego somos una palanca.

Para concluir suplico á esos escritores no nos exhiban de tal modo y nos guarden gratitud.

Y que para el otro año nuevo nos obsequien con algún artículo que nos honren.

Si Guttenberg se levantara y les dirigiera estas preguntas no tendrían más que contestar:

—¿Mi inuento?

—Progreso  VEDLE.

—¿Las glorias?

—Para tí y para nosotros.

—¿Y mis discípulos?

—Se les paga su trabajo.

Esto contestarías, y él de nuevo caería en su extásis profundo balbuceando estas palabras:

Ingratos! . . . ingratos! . . .

Por último, pregunto: á qué gremio pertenecemos? No somos artistas ni somos artesanos.—¿Qué somos?

Lo cierto es que somos hombres de *letras*:

M. A. BONILLA.

Guatemala, marzo de 1894,

(De *El Ferrocarril*.)

MANUEL BEJARANO,

NOTARIO

Ha trasladado su oficina á los bajos de la casa de doña Juana A. de Echeverría, Avenida Central, frente á la casa de habitación de don Fabián Esquivel.

LEONIDAS PACHECO

ABOGADO Y NOTARIO,

Tiene su oficina en el local antes ocupaba por los abogados don Manuel y don Gerardo Echeverría, Avenida Central.

San José, Enero de 1895.

7ª av. oeste nº 558

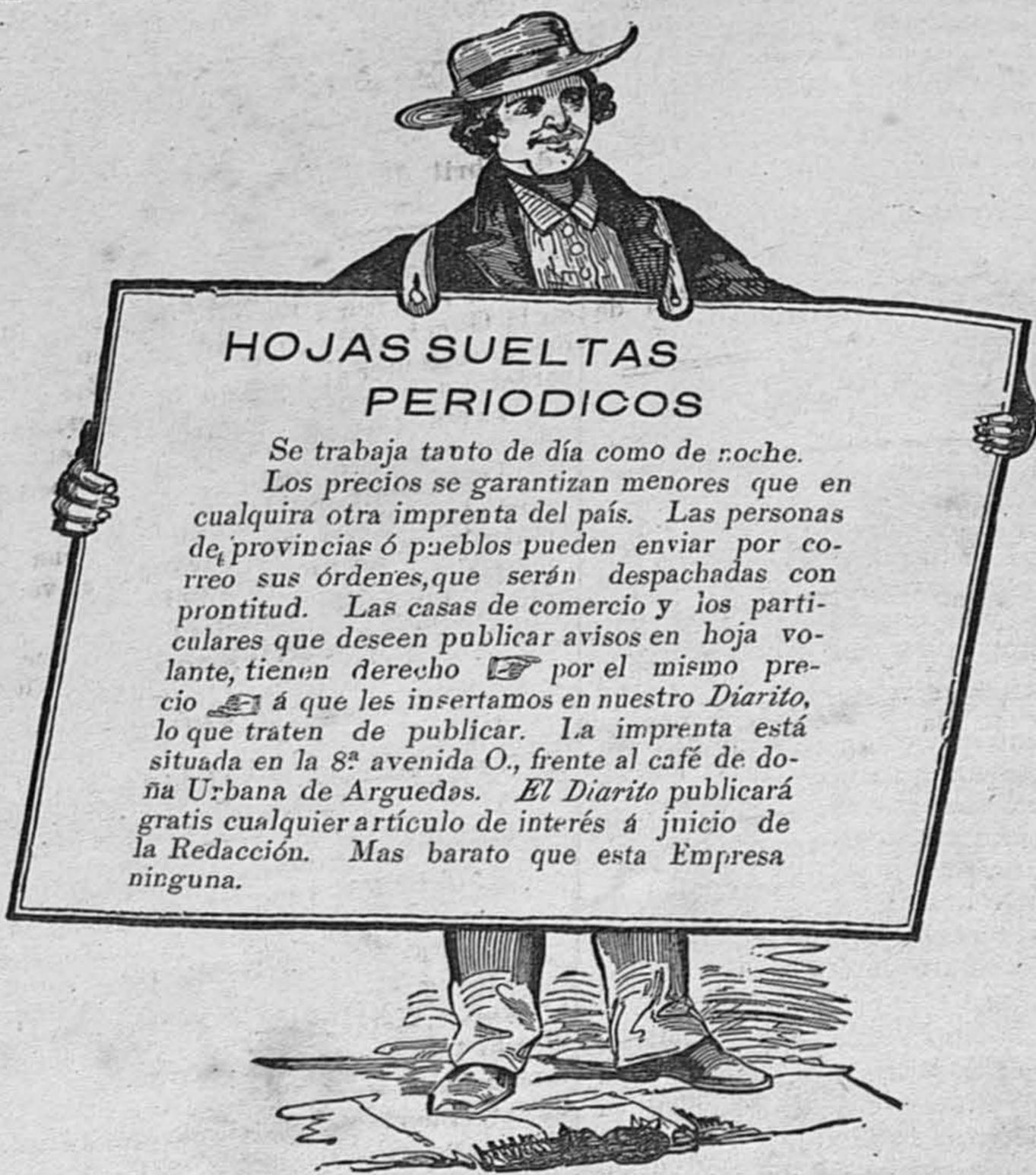
ELSA Mc MAHON

Da sumamente baratas clases de inglés en casa de doña Filomena de Segreda

TIPOGRAFIA "EL DIARITO"

TRABAJOS DE NOCHE

SIN COMPETENCIA



HOJAS SUELTAS  
PERIODICOS

Se trabaja tanto de día como de noche.  
Los precios se garantizan menores que en  
cualquiera otra imprenta del país. Las personas  
de provincias ó pueblos pueden enviar por co-  
rreo sus órdenes, que serán despachadas con  
prontitud. Las casas de comercio y los parti-  
culares que deseen publicar avisos en hoja vo-  
lante, tienen derecho  por el mismo pre-  
cio  á que les insertamos en nuestro *Diarito*,  
lo que traten de publicar. La imprenta está  
situada en la 8ª avenida O., frente al café de do-  
ña Urbana de Arguedas. *El Diarito* publicará  
gratis cualquier artículo de interés á juicio de  
la Redacción. Mas barato que esta Empresa  
ninguna.

AVISO IMPORTANTE

Con el fin de ofrecer al público mis servi-  
cios: manifiesto que me hago cargo de traba-  
jos en albañilería como MAUSOLEOS ó BÓ-  
VEDAS, MONUMENTOS, ORNAMENTA-  
CIONES, PUENTES, *hornos de panadería*,  
MONTADURAS DE TRENES para jabón ó dulce,  
hornillas de cocina, patios para beneficiar ca-  
fé, construcción de edificios en general.

Puedo hacerme cargo bien sea por contra-  
to, bien prestando mi dirección.

Ofrezco esmero y fiel cumplimiento en las  
obras que se me confien y al efecto cuento con  
un Ingeniero apto.

Calle del Panteón. N° 44.

Heredia, 10 de Febrero de 1895.

CRISANTO MORA